

## **Una perspectiva sobre las clases remotas en tiempos de pandemia**

Haro, Jorge

### **Introducción**

La no prevista, aunque imaginable, irrupción de la pandemia de COVID-19 a nivel planetario (el desastre ecológico a nivel planetario anunciaba esto y muchas cosas que vendrán) ha hecho replantear y reconfigurar el dictado de clases en todas las instituciones educativas. Si bien es cierto que la instrucción remota está establecida desde hace mucho tiempo en las universidades, esta circunstancia ha llevado a implementar las clases online en forma total y en un período muy acotado de tiempo. Ante esto, los docentes, habiendo tenido o no experiencia previa con clases online ya sea en forma sincrónica o a-sincrónica, hemos tenido que adaptar los contenidos de nuestros cursos a una nueva metodología en tiempo *record*.

¿Cuáles son los desafíos que esta circunstancia nos presenta? ¿Cómo extrapolar la experiencia presencial y su *feedback* lógico a la situación virtual? ¿Cómo sustituir el gesto, la mirada, y la tridimensionalidad a la bidimensionalidad de la pantalla? Y fundamentalmente, ¿cómo adaptar contenidos, prácticas e interacción?

### **Fortalezas y debilidades**

Está claro que en la práctica pedagógica contemporánea, y más allá de que la temática sea 100% teórica, el uso de tecnologías informáticas e Internet es parte de la praxis diaria. Las redes no solo permiten acceder a contenidos textuales, sonoros, visuales y audiovisuales sino también el trabajo en conjunto, la integración y la interacción a partir de individuos o comunidades conectadas entre sí, no solo a través de los canales propios que una institución educativa pueda brindar, un aula virtual por ejemplo, sino también a través de canales ordinarios como grupos específicos en redes sociales.

El uso entonces de tecnologías digitales ligadas a la información y comunicación es una fortaleza, incorporada desde hace mucho tiempo a las prácticas pedagógicas a escala planetaria.

En mi práctica en particular utilizo tecnología en el 100% de las clases, ya sea en la forma expresada anteriormente, como así también en el desarrollo de temas específicos en mis asignaturas: sonido, imagen, física, percepción, forma, diseño, relaciones audiovisuales, etc. Mi práctica profesional y pedagógica es ITB (*In the Box*), esto es: todo el material que produzco a nivel artístico y pedagógico es generado,

producido y distribuido desde un ordenador.

La utilización de Internet en mi práctica no es solo una ventana hacia dentro sino también hacia afuera, ya que distribuyo contenidos a nivel global, a partir de mi página web y de plataformas como Bandcamp, Spotify, Vimeo, etc. Con todo esto quiero decir, fundamentalmente, que el medio digital es una herramienta fantástica para la producción y difusión de contenidos, cualquiera sea la disciplina profesional.

Si llevamos esta potencialidad al aula, al claustro, vemos una primera dificultad que puede emparentarse con experiencias tan diversas como un paseo en un espacio público, un oficio religioso, un *meeting* político o la asistencia a un concierto o una sala cinematográfica: la experiencia en comunión. Existe la comunidad virtual, está claro, pero no presenta las mismas características de la presencial, no se produce la misma sinergia ni interacción energética. ¿Es lo mismo una reunión familiar o de amigos presencial u online? ¿Es igual la experiencia no solo social sino física de un concierto online y un concierto *in situ*? A esto debemos sumar la diferencia entre lo ordinario y lo excepcional. Determinadas actividades, ir a tomar una clase por ejemplo, implica algo que, más allá de la periodicidad es único y por un tiempo determinado. Prepararse, ir, asistir, regresar... Las clases y otras actividades online igualan y restringen a la experiencia doméstica e incluso, por la propia lógica de lo doméstico, se ven cruzadas por actividades diversas que pueden producir distracción.

En este marco las instituciones educativas también se encuentran ante un nuevo paradigma. Si bien se tiene ejercicio sobre las clases a distancia es cierto que esta nueva realidad (frase construida por los líderes políticos de buena parte del planeta, para, entre otras cosas, salvar sus propias debilidades o falta de acción) también han tenido que hacer un *update* a gran velocidad. Y en esa secuencia creo que es necesario atender necesidades a uno y otro lado del mostrador.

La asimetría en la conectividad y las insuficiencias en las estructuras, como la red eléctrica por ejemplo, de países periféricos o sub-desarrollados como Argentina hace más difícil el establecimiento de un sistema confiable para las clases online. Situación general y que, en su propia lógica, involucra tanto a estudiantes como a docentes.

Al mismo tiempo, tanto las instituciones públicas como las privadas todavía no han contemplado la transferencia de gastos en recursos al ámbito doméstico, insumos como electricidad y conexión a Internet, pasan a ser un gasto extra, tanto para los estudiantes como para los docentes. En el caso de los docentes, además, esto ocurre en un país en que los sueldos universitarios son, posiblemente, los más bajos de la región Latinoamericana.

## **Adaptación de contenidos**

Mis clases están basadas en la percepción -escucha, visualización- y el análisis. Después de estudiar fenómenos físicos básicos, esenciales a la temática, intento que se incorporen conocimientos desde la experiencia perceptiva. Una presentación de herramientas y dispositivos para inducir al auto-aprendizaje. Incorporar la escucha, visualización y análisis me ha permitido comprobar, a lo largo de los años, que los estudiantes pueden salir de ideas o fantasías pre-determinadas, inducidas por la cultura o el mercado, para ingresar en una experiencia directa y menos intermediada con las cosas. Se pasa muchas veces de la libido por el deber ser (ser profesional, tener un trabajo, ganarme la vida) al interés de las cosas en sí. A anular el mandato social, familiar, etc., para entender que se puede ser creativo y valorar lo inútil. Es por esto que suelo finalizar mis cursos con un fragmento de una conferencia del artista Brian Eno en el que sugiere no buscar trabajo. Lo que Eno quiere decir, grosso modo, es que dejemos la mecánica y lo mecánico de la producción para ser creativos. No solo en nuestro trabajo sino también en nuestras vidas.

Brian Eno: Don't get a job:

<https://www.youtube.com/watch?v=d-53tzx69fM>

Algo importante entonces es mantener la calidad de escucha y visualización que se ha logrado a nivel presencial en el nuevo contexto de aula virtual. Trabajo con sonido e imagen y la calidad de escucha y visualización debe ser la apropiada para impartir clases con calidad técnica, algo que es parte de la excelencia que muchas instituciones pretenden ofrecer y que es condición sine-qua-non para una experiencia satisfactoria. Tenemos los medios técnicos para hacerlo, no es tan costoso, y mucho menos para una institución educativa.

## **Metodología**

La metodología que empleo en mis clases ha sido adaptada pero no cambiada. Normalmente alterno entre contenidos teóricos básicos con experimentación y análisis de piezas sonoras, visuales y audiovisuales. El trabajo a partir de software como Ableton Live, Max o Ozone RX me permite visualizar en pantalla un mundo vasto, que es obviamente virtual, pero que es perfectamente extrapolable al mundo físico, porque si bien se plantea desde nuevos paradigmas contempla modelos que son propios del hardware (potenciómetros, *faders*, cables, conexiones in-out, etc.).

La apertura que se establece cuando se plantea la idea que la informática presenta un

problema difícil de resolver, la evidencia que el límite somos nosotros mismos (hay un límite real ligado a la capacidad de proceso de un procesador, o a la relación de esta capacidad con una aplicación específica, pero hasta allí no llegamos), es muy bien recibida por buena parte de la población de estudiantes, que por lo general, y por lo que les inculca el mercado, tienden a querer el último portátil con el último procesador, el más rápido, aunque no se entienda muy bien por qué y para qué. Lo que intento, parafraseando a Brian Eno, es sacarlos de la lógica de mercado para que puedan construir una experiencia individual frente a los temas que nos ocupan.

Cuando propongo que la mejor herramienta es la que uno tiene y que todo software es bueno en la medida que uno sepa qué hacer con él, se establece una especie de liberación (vaya palabra, tan estúpidamente vapuleada) y aparece la creatividad por encima del peso de no puedo hacer tal cosa porque no tengo lo que necesito. Separar la paja del trigo, lo importante, lo necesario, lo básico, por encima del artilugio *hollywodense* y del éxito basado en tener.

Esta etapa llega después de abordar lo básico y permite navegar la cursada, indagar en experiencias más o menos interesantes pero propias, de cada individuo o grupo de estudiantes, y proponer trabajos prácticos finales en los que, además de ensuciarse las manos, equivocarse, etc., hay que ir a por ideas sencillas, pero claras, que denoten una incorporación y puesta en acción de los conocimientos adquiridos a lo largo del curso.

El *input* estético se basa en la escucha, audio-visión y visualización de artistas consagrados, de distintos períodos de la historia, como así también de las experiencias personales en el campo de sonido, la imagen y las piezas audiovisuales. Como no hay peor profesional que uno que no conozca su medio, pido colocar todo trabajo en un contexto, en una referencia estética, que salga de la comodidad de lo inmediato para proyectarse sobre la historia. Muchos estudiantes, por citar solo algunos ejemplos, creen que la llamada música electrónica la inventaron los DJ o que los visuales son consecuencia directa de las necesidades de los conciertos de rock-pop o de los VJ. Ponerlos en contacto con la obra de Pierre Schaeffer, saber que en el año 1958 se creó el Laboratorio de Fonología Musical en la Universidad de Buenos Aires, que existió -vaya cosa para la realidad argentina contemporánea- el Instituto Di Tella en la Ciudad de Buenos Aires o las experiencias de música visual o cine puro pre-informático de Oskar Fischinger, Norman McLaren o Claudio Caldini, funcionan como un disparador muy potente para entender que hay otro mundo, por fuera de la impostura, las lógicas y la ideología de mercado. No se trata solamente de historia sino de establecer un marco en el que las cosas suceden.

Sobre todos estos contenidos hay infinita información en la red (no porque no sea un

número finito sino por lo inabarcable). Con esta información el estudiante puede cotejar lo que le es dado en clase, pensarlo, re-formularlo, dudar. Y es allí donde puede establecerse la interacción, a partir de la duda, el re-planteo. Suelo decir al comienzo del curso que duden de todo lo que les digo. Lo que intento es sacudir la pereza, poner sobre la mesa que son únicos e irrepetibles, y que es mejor pensar que comprar.

Si bien la bibliografía es sumamente importante en mis clases los recursos online también lo son. La utopía de la torre de Babel se ha hecho carne, está todo allí, texto, audio, vídeo, etc., lo difícil, una vez más, es separar la paja del trigo. Y para esto en parte, y aunque sea parcial, está la subjetividad, la tremenda subjetividad del docente.

Resumiendo, en mi experiencia adaptar los contenidos presenciales a las plataformas online ha tenido un *update* lógico pero que no difiere, en demasiado, en relación a los contenidos específicos, ha sido necesario resumir, hacer foco en lo esencial porque, entre otras cosas, es más difícil, hoy por hoy, la atención a través de una pantalla y en entorno doméstico. Lo que sí ha cambiado, lo que no está, como he escrito antes, es la experiencia en comunión, la experiencia física, una experiencia que no puede ser virtualizable porque es única y profundamente humana.

### **Proyecto Integrador**

El Proyecto Integrador en mis cursos es un trabajo en equipo. La experiencia en equipo no solo enriquece el trabajo sino que entrena la necesidad de negociar, de limar egos, de entender que, como en la vida misma, hay ciertas injusticias ligadas al hacer, etc. Saber proyectar, delegar, etc.

Esta metodología en el contexto COVID-19 se hace un poco más difícil pero no tanto. Nuestros estudiantes son, en su mayoría, nativos digitales, motivo por el cual tienen incorporado los dispositivos y las formas de comunicación online. En la experiencia del primer cuatrimestre 2020 esta interacción funcionó muy bien, intercambiando data, con reuniones virtuales, etc. Ni más ni menos que lo que vengo desarrollando con artistas de otras latitudes del planeta en etapas de desarrollo mucho más precarias de Internet. Otra vez, no hay excusa, hay acción posible en un determinado contexto.

El proceso se inicia con ejercicios que preparan el PI, y que incluyen temáticas inherentes a su desarrollo. Un ejercicio, un entrenamiento audio-visual en pos de un producto, mínimo pero intenso, del que puedan sentirse orgullosos, en la medida de lo posible, y que si es lo suficientemente bueno pueda ser incorporado en un portfolio de cosas hechas.

Las correcciones y devoluciones se han hacen en clase, el momento que me incluye en este proceso. El resultado de los trabajos post-pandemia han sido buenos, mucho mejores que los que esperaba. Sucede que, contradiciendo a Marshal McLuhan, muchas veces el medio no es el mensaje.